

Iglesia del ex-convento de Santa Teresa la Nueva.

Cercana á la iglesia de Loreto, en la misma plaza y en el costado que da al Poniente, se fundó aquel convento en 30 de Abril de 1701, á espensas de D. Estéban Molina interviniendo los capellanes de Sta. Teresa la Antigua; ántes de un mes comenzaron á derribar las casas que ocupaban el sitio destinado para levantar el convento y el 21 de Setiembre del mismo año, puso la primera piedra el Señor Arzobispo D. Juan de Ortega Montañez. Continuaron con actividad los trabajos, de manera que en Mayo de 1703 quedó cerrado el cimborrio de la iglesia y tomaron posesion del convento las monjas.

La dedicacion de la iglesia fué el 25 de Enero de 1715: está situada de Norte á Sur, á esta parte el coro y á la otra el altar mayor; dos son las puertas del templo y dan salida hácia el Poniente. Cuando se dió la ley de exclaustracion, ascendia el número de monjas á veintiuna; en su convento recibieron á las exclaustradas de Sta. Inés, y hasta Febrero de 1863 abandonaron la clausura, á la que volvieron por poco tiempo; hoy ocupan el edificio los trenes de artillería. Poseian las monjas veintiocho fincas por valor de ciento ochenta mil pesos, y sus capitales activos subian á veintiocho mil, produciéndoles todo un rédito de once mil pesos al año. Cerca estuvo el colegio llamado de las «Inditas,» fundado por el Padre jesuita Antonio Hordeñana.

EL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO.

La Escuela Preparatoria.

Por la estrechez del local de San Pedro y San Pablo y por la multitud de alumnos que tenian las escuelas jesuitas, fueron establecidos no solamente los colegios de San Bernardo, San Miguel y San Gregorio, sino tambien fué comprado el sitio en que hoy se halla el de San Ildefonso, para establecer el colegio de este nombre, como resultante de la union de los otros, haciéndose la fundacion por el provincial Antonio Mendoza, con licencia del virey D. Alvaro Manrique de Zúñiga, en 29 de Julio de 1588; la apertura tuvo verificativo con treinta colegiales, á quienes se les dió manto leonado y beca morada.

Las rentas que tuvo este seminario desde su principio, fueron suficientes y mientras progresaba y florecia, decaia el otro fundado tambien por la Compañía de Jesus, el de San Pedro y San Pablo, hasta llegar á refundirse en el nuevo por cédu-

la espedida en 1612; dos años despues fueron reunidos reservadamente los colegios y hasta 1618 solemne y jurídicamente, siendo primer rector de ambos, ya unidos, el Padre Diego Larios; el nuevo colegio llevó el nombre de los dos que se unian.

Con grande rapidez avanzó el colegio de San Ildefonso, siendo notable la época en que lo gobernó el Padre Cristóbal Escobar y Llamas, de 1727 á 1742, época brillante en que fué fabricado el suntuoso edificio que hasta ahora admiramos y cuyo costo fué de cuatrocientos mil pesos, estrenado el 19 de Marzo de 1740; aparecian en el balcon de en medio la imágen de San Ildefonso, tallada en piedra y las armas reales; se concluyó tambien la capilla que mas bien pudo llamarse iglesia, por su magnitud, número de altares, paramentos y alhajas; tres días despues se inauguró el *general* con los retratos de los alumnos mas distinguidos, adornado con barandilla costosa y de mucho mérito y una tribuna, la mejor que entónces habia; el estreno se solemnizó con un acto dedicado al Arzobispo-virey Sr. Vizarron, quien asistió y replicó. Con anterioridad, el Padre Zorrilla, que fué rector de 1712 á 1718, habia construido vivienda aparte para los gramáticos, sin mas recursos que su crédito, y la consagró á Ntra. Sra. del Rosario, ese departamento se ha conocido con el nombre de colegio chico, sobre cuya puerta está la imágen de su advocacion labrada en tecali; la separacion entre gramáticos y filósofos dió muy buenos resultados, segun lo demostró la práctica.

El aula mayor se pudo calificar de magnífica, adornábanla multitud de retratos de los grandes hombres que vistieron la beca y cursaron las aulas, ilustrándolas por su saber y virtudes y por los altos puestos que ocuparon. Casi todos estudiaron bajo la direccion de los jesuitas y de allí han salido muchísimos de nuestros mas notables y distinguidos eclesiásticos y hombres de Estado.

Al ser expulsados los jesuitas el año de 1767, sufrió el colegio rudo golpe; el edificio fué ocupado para diversos usos; los colegiales vagaban por las calles; los libros de la biblioteca fueron esparcidos por todas partes ó arrojados en una bodega baja y húmeda; el colegio sirvió de cuartel, alojándose allí el regimiento de Flandes. Los alonsiacos continuaron sus estudios en la Casa Profesa y despues les devolvieron el edificio.

Las rentas del colegio bajaron considerablemente despues de la expulsion de los jesuitas, hasta el grado que, en tiempo del virey Branciforte que gobernó hasta 1798, estaba el colegio tan pobre que se habria clausurado, si dos alonsiacos, D. Patricio Fernandez de Uribe y D. Miguel Dominguez no lo hubieran salvado del fracaso, empeñándose con el virey para remediar el mal. Algo habian aumentado sus fondos al reunírsele en 1774 el colegio de Cristo, establecido en la calle de Cordovanes, frente al convento de la Enseñanza antigua.

Protegió al establecimiento el marqués de Castañiza, bajo cuyo rectorado llegó el colegio de San Ildefonso al apogeo en ciencias, rentas y toda clase de adelantos, hasta que volvió á ser entregado á la Compañía en 1816, el 19 de Mayo.

Con este motivo hubo gran fiesta en el colegio: el edificio fué adornado de

una manera espléndida y costosa, interior y exteriormente; pusieron cortinas y candiles en los cincuenta y seis arcos del patio, en el centro fueron colocadas las cifras del nombre de Jesús y las armas reales y pontificias y en todos los pilares adornos, emblemas y composiciones literarias, tanto en latín como en castellano; en la capilla se levantó sobre un trono de plata la imagen de San Ignacio con su estandarte y acompañado de Santo Domingo y San Francisco de Asís, cubierto el trono con blandones y ramilletes; á un lado, sobre dosel, estaban los retratos del Papa Pío VII y del monarca Fernando VII, restauradores de la compañía en ambos mundos; lo demás del templo se adornó con blandones, cortinas y candiles, bancas y sillas para los asistentes. Solemnizaron la función los Padres Castañiza, Canton y Barroso, únicos jesuitas que en México habían quedado; á la fiesta asistieron el cabildo eclesiástico, la Audiencia y el virey, quien entregó al Padre Castañiza las llaves del colegio; siguieron despues los parabienes y aplausos de los concurrentes; el Señor Arzobispo dijo un discurso y cantó el Te-Deum, recibiendo el virey la vela en señal de patronato; en la noche hubo fuegos é iluminacion, á la que asistió el virey; al día siguiente solemne misa en accion de gracias.

El noviciado se abrió en el colegio el 1.º de Junio, siendo admitidos varios alonsiacos que al día siguiente vistieron sotana y recibieron la comunión de manos del Sr. Fonte que celebró la misa; en la misma tarde comenzaron los ejercicios espirituales. Corto fué el tiempo que siguió el colegio á cargo de los jesuitas, pues el decreto que extinguió otra vez á la Compañía fué publicado en México el 23 de Enero de 1821; entónces fué nombrado rector el Sr. D. José María Bucheli, hasta que lo sustituyó D. José María Torres Torija, en el imperio de Iturbide. En este rectorado se colocó en el aula mayor el retrato del Sr. Gral. D. Guadalupe Victoria, primer Presidente de la República y antiguo alumno de aquel colegio, ceremonia solemnizada con un certámen literario en que fueron leídas composiciones en prosa y verso; el edificio estuvo elegantemente adornado é iluminado por la noche en que se quemaron fuegos artificiales, se sirvió un espléndido refresco, y el Presidente con lujosísima comitiva, asistió al certámen y á todas las festividades del día, cuya fecha fué en 10 de Abril de 1825. Siguió el colegio bajo la tutela del gobierno, con rectores, ya eclesiásticos, ya seculares, sujeto á los reglamentos generales de estudios.

Tambien fueron colcados en 6 de Mayo de 1832, los retratos de los Sres. Gorda y Zubiria, primeros Obispos mexicanos despues de la Independencia, conforme á la ley de 1831; hubo entónces un acto de teología y composiciones literarias análogas.

En 1833 la ley de instruccion pública hizo variar su nombre y su esencia al colegio de San Ildefonso, titulándose establecimiento de jurisprudencia, bajo la direccion del Lic. D. Juan José Espinosa de los Monteros; esta nueva organizacion duró poco tiempo y el colegio volvió á su antiguo ser, continuando así hasta el año de 1843, en que se publicó el nuevo plan de estudios del ministro Baranda, segun el cual se reformó la planta de las materias que se cursaban y despues sufrió to-

avía una reforma por el reglamento dado en Febrero de 1850. Tambien tuvo el colegio desde la Independencia, distintas juntas de gobierno, llamándose directivas ó de gobierno y hacienda; fueron nombrados varios visitadores para el buen orden del establecimiento, que tuvo una série de rectores, hombres eruditos desde el Doctor Pedro Sanchez hasta D. Sebastian Lerdo de Tejada.

Las becas eran de oposicion, de gracia, las del antiguo colegio de Cristo unido al de San Ildefonso, las de Balderrama, Llergo, Villar, Torres y Lardizábal; el colegio daba además cuatro becas de oficio: una para la sacristía, otra para la secretaria y dos para la biblioteca.

El traje de los alumnos era para los nacionales que fueron de San Pedro y San Pablo, manto azul y beca verde con rosca, que el rector y catedráticos usaban de terciopelo; los demás colegiales vestian: beca roja los bachilleres y filósofos y azul los gramáticos, sin rosca; con ese traje permanecieron los colegiales por muchos años, y fué llevado por gran número de hombres ilustres que lo ennoblecieron. Despues de la Independencia substituyeron á ese traje los uniformes que subsistieron poco tiempo, pero al fin fueron abolidos los mantos y se ponian los estudiantes por distintivo una medalla de plata colgada de la casaca. Los alonsiacos tuvieron la preferencia en la recepcion de los grados en la Universidad y se graduaban ántes que los de otros colegios. Los fondos del colegio llegaron á pasar de trescientos mil pesos.

Al principio se dieron clases de latin segun el testo de Nebrija, y se enseñaba filosofía y facultades mayores; despues del destierro de los jesuitas quedaron los alumnos de gramática, divididos en mínimos y menores, medianos y mayores, en seguida estudiaban lógica, física, metafísica, teología, cánones y humanidades; obteníanse las cátedras por oposicion; por el año de 1850 se añadieron las cátedras de idiomas castellano, francés é inglés y dibujo, dos de teología, tres de jurisprudencia para cursantes teóricos y una para pasantes, una de humanidades y otra de derecho administrativo é internacional; habia academias de moral en que se proponia un caso de conciencia, la explicacion de un capítulo del concilio tridentino ó una proposicion condenada.

Fueron siempre muy distinguidos los actos literarios en San Ildefonso, notables las oraciones latinas y las composiciones literarias; además de los ejercicios diarios y nocturnos de las cátedras, llamados academias, en que los estudiantes se afanaban por presentar un argumento ó estudiar una conclusion, habia ejercicios llamados de refectorio, sabatinas, exámenes voluntarios ó *de jure*, actillos y actos públicos; actos en el aula mayor ó general, siendo un premio designado á los alumnos que mas sobresalian. Al concluir el curso de artes, el maestro pronunciaba un discurso llamado *vejámen* en que explicaba un asunto alegórico pintado en un lienzo á propósito, despedíase de sus alumnos y además de las bellezas literarias amenizábase el acto con trozos de música, iluminando el *general* para recibir á las autoridades y numerosa concurrencia invitada. Las oposiciones de los gramáticos no

eran públicas y los alonsiacos replicaban en los actos de los eclesiásticos regulares; también había oposiciones á becas de honra, cátedras, borlas y licenciaturas.

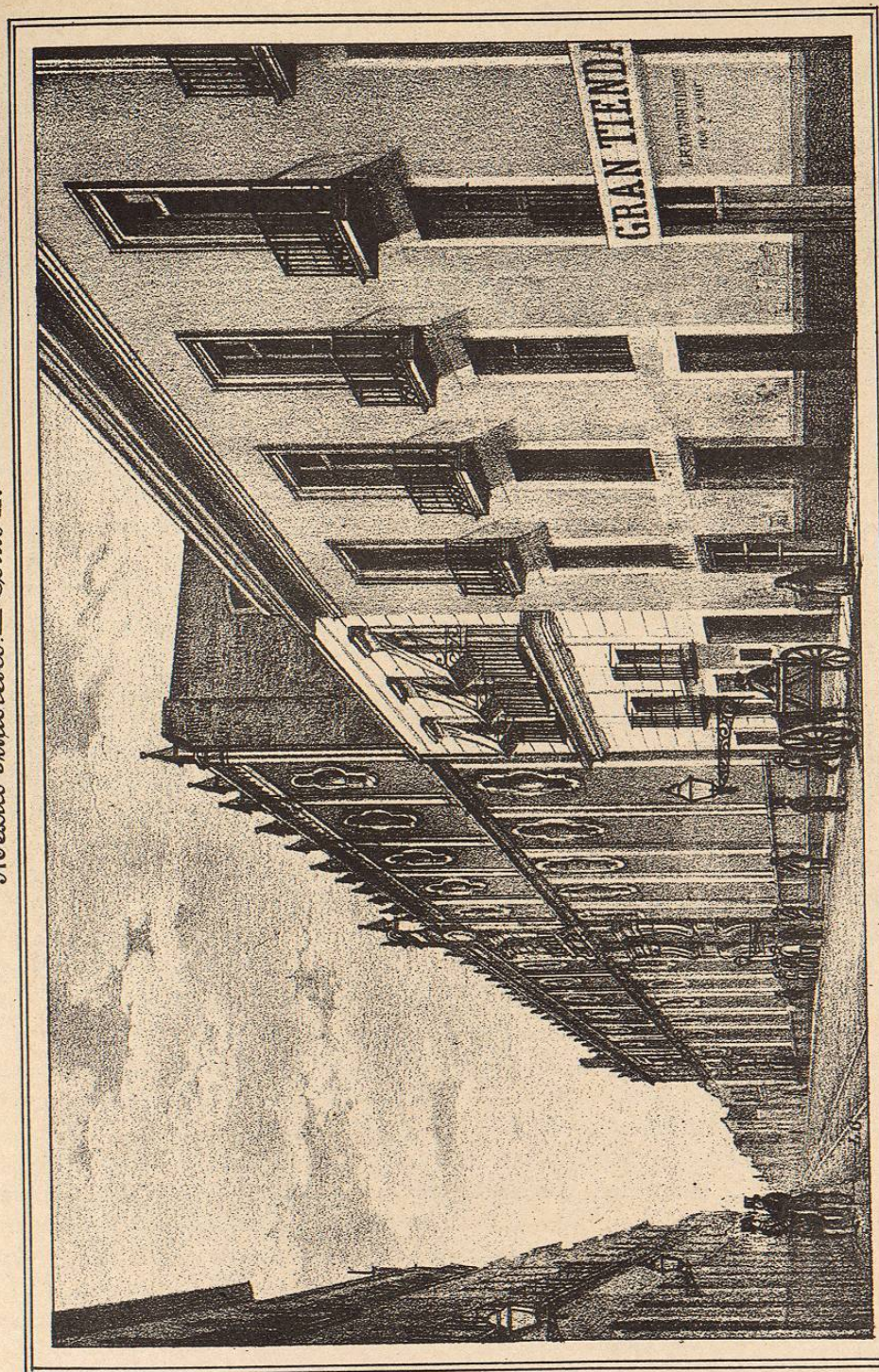
En los primeros tiempos no había mas premios que el lugar de preferencia, después se agregó algo pecuniario al trabajo de los estudiantes aprovechados, repartiendo los premios el Ayuntamiento de México; varios profesores del establecimiento fundaron nuevos premios, y al fin se ejecutaban esas funciones adornando é iluminando el patio espléndida y costosamente, dando completo brillo á las fiestas la música y el bello sexo. En ese colegio hubo imprenta en 1750, de la que salieron varias obras notables, hasta el primer destierro de los jesuitas, que volvieron á dirigir el establecimiento varias ocasiones, siendo la última en 1866 y parte del año siguiente.

Capilla de San Ildefonso.

El retablo mayor de esa capilla estaba consagrado á San Ildefonso y uno de los altares laterales á San Francisco Javier; en otros había varias reliquias é imágenes distinguiéndose las de San Luis Gonzaga y la Virgen de Guadalupe. Tenían la capilla y sacristía multitud de alhajas de plata y oro, paramentos muy buenos, donación de los jesuitas.

Las fiestas principales se verificaban el día de San Ildefonso, asistiendo á la misa la Audiencia y el virrey con vela en mano; después solamente había misa cantada. La fiesta llamada de San Javier, el 12 de Marzo, era muy solemne, velaban al Santísimo todos los colegiales y superiores desde el rector; hacíase esta función, así como la del 3 de Diciembre, con limosnas de los alonsiacos antiguos y modernos y á la invitación ninguno se rehusaba; en el día había sermón y la víspera ayuno general.

La función á San Luis Gonzaga, jurado patron por el colegio y la Universidad, era también muy rumbosa; conducían al santo procesionalmente por el colegio en ricas andas de plata y en seguida á la Universidad donde se le cantaba misa solemne con sermón; esta función tenía verificativo el 21 de Junio. En una dominica de Enero llevaban el claustro de doctores y el colegio de San Ildefonso la imagen de San Francisco á la Universidad, donde se le cantaban vísperas y un alonsiaco pronunciaba la oración latina encomiástica. En el sábado siguiente, el colegio hacía en la misma Universidad una función con sermón y concluida se cantaba un responso por el fundador Cristóbal de la Plaza; había además misas cantadas, llamadas redondas el día de San José y en las fiestas de la Ascension, la Asuncion, la Natividad de Nuestra Señora, la Visitacion y los días de Todos Santos y Muertos. En el colegio se hacía la novena de Ntra. Sra. de los Dolores, había fiesta en la infraoctava de Córpus, la del Corazon de Jesus y pláticas por la noche en la capilla, sustentadas por pasantes, teólogos y juristas; el Mártir Santo cele-



México Pintoresco — Tomo II.

Fronte de la Escuela Nacional Preparatoria. — Antiguo colegio de San Ildefonso.

brábanse las tres horas. Porción de fundaciones para misas y festividades se perdieron. En la procesion de San Felipe sacaban un paso los estudiantes gramáticos, en memoria de haber estudiado gramática el santo en el colegio.

Escuela Nacional Preparatoria.

Modificado el colegio por las vicisitudes del tiempo, ha pasado á ser Escuela Preparatoria y de ella voy á ocuparme. Cuando la restauracion de la República, en Julio de 1867, todos los colegios estaban desordenados, habiéndose clausurado en los primeros meses de aquel año memorable los establecimientos de instruccion secundaria; al proceder á la reorganizacion de ellos, se consideró indispensable reformar radicalmente el sistema de instruccion pública y fué nombrada una comision que propusiera para el Distrito Federal un nuevo plan de estudios que abrazara los ramos de instruccion primaria y secundaria; la comision presentó su proyecto en Noviembre de ese año, y en el siguiente mes fué publicada la ley que encerró grandes y notables reformas. Establecióse entónces la Escuela Preparatoria cuyos ramos de enseñanza fueron numerosos desde el principio, muchos de ellos de instruccion puramente elemental, y considerando que la mayor parte de los que comienzan una carrera literaria no la concluyen, se quiso que con solo adquirir los conocimientos en la instruccion preparatoria, estuvieran aptos para dedicarse con provecho á cualquier otro ejercicio ó profesion que no fuera literaria, siendo útiles á la sociedad y á sí mismos.

Quedó establecida la nueva escuela en 1868, en el antiguo colegio de San Ildefonso, abriéndose las cátedras el 1.º de Febrero, con la concurrencia de mas de sevecientos alumnos externos y de doscientos internos. La reunion de un número tan considerable de estudiantes, algunos de los cuales pertenecian á colegios que se consideraban rivales, hizo difícil la conservacion del orden en los primeros dias, y fué necesaria la vigilancia y la prudencia de los superiores y profesores para que se estableciera una marcha regular.

Si se buscan concienzudamente las causas principales del poder y la prosperidad de los pueblos que han representado gran papel en la escena del mundo, se descubre que han dependido ménos del acaso y de acontecimientos accidentales ó diplomáticos, que de la educacion, que es la que marca el destino de los hombres. El carácter que se ha querido dar á la Escuela Preparatoria, es esencialmente progresista, considerando al colegio que reemplazó como el alimento que se da á un niño y que ya no conviene á un adolescente; con el tiempo se ensanchará aun mas, tendiendo á la mejoría moral é intelectual de la juventud, que produce con la educacion maravillosos frutos y contraria con ella las leyes mismas de la naturaleza que tienden á trasformar en tanto que el hombre por la educacion se afana en conservar.